



La escuela como factor de resiliencia

El caso de las y los jóvenes refugiados en Lyon (Francia)

Sandra Torres Acosta
sandra.to12@gmail.com

I. Resumen

En la actualidad, asistimos a un aumento vertiginoso del número de personas forzadas a huir de su país de origen debido a conflictos, persecuciones y violencia generalizada. Según ACNUR, en el 2017 esta cifra ascendía a 68,5 millones, casi el doble de la registrada en 1997. De estas personas, 25,8 millones son refugiados y alrededor de la mitad tienen menos de 18 años. El contexto de guerra para esta población de niños y jóvenes ha significado la pérdida de sus seres queridos y cuidadores, de su hogar, de sus amigos y, en general, de su infancia. La apertura de heridas físicas y psicológicas puede comprometer de una manera determinante su visión de futuro, así como las posibilidades de retomar su vida normal. También puede afectar a su integración en el país de acogida, con otra cultura, idioma y costumbres diferentes.

Como ámbito de socialización, la escuela representa el primer dispositivo de integración de los niños y jóvenes refugiados en esta nueva cultura de acogida, así como la posibilidad de reconstruir su futuro. Frente a esto, cabe preguntarse lo siguiente: ¿puede la escuela asumir este reto y contribuir al cierre de estas heridas profundas causadas por la guerra, ofrecer la posibilidad de un mejor futuro y contribuir a reencauzar la vida de estas personas? En otras palabras, ¿la escuela puede llegar a asumir un rol de protección y ser un factor de resiliencia para esta población joven refugiada? O al contrario, ¿los niños, niñas y adolescentes refugiados deben ser resilientes para integrarse en la escuela?

Palabras clave: escuela, resiliencia, refugio.

II. Introducción

Nacer y crecer en un contexto de guerra y violencia, de huida y refugio, marca de manera definitiva la vida de una persona. Su impacto sobre la infancia constituye entonces un asunto primordial, puesto que puede llevar a la formación de un ser humano cargado de dolor, sufrimiento, odio o resentimiento, acrecentando sus vulnerabilidades y restringiendo sus posibilidades de desarrollo, nublando de este modo la posibilidad de concebir un proyecto de futuro y realización personal satisfactorios.

Desde el siglo xx, millones de niños y jóvenes se han visto obligados a dejar su país de origen para huir de la guerra con sus familiares, o muchas veces sin ningún acompañante. Muchos de ellos han tenido que pasar por procesos de llegada traumáticos —los que han conseguido llegar—, exponiéndose a todo tipo de peligros y teniendo que sufrir tratos degradantes. Una vez en el país de acogida



o reasentamiento, deben continuar con su vida en otro país, teniéndose que adaptar a un nuevo contexto con sus heridas todavía abiertas.

Después de la familia, la escuela representa la posibilidad de integración y desarrollo de un individuo. Por este motivo, la primera forma de que los pequeños refugiados comiencen una nueva vida es retomar sus estudios en el país de acogida. Sin embargo, llegarán a integrar los espacios educativos formales en unas condiciones no solo diferentes, sino también de desventaja frente a sus compañeros de clase. En este caso, la escuela como institución puede desempeñar un rol fundamental en la integración y la acogida exitosas de estos niños, convirtiéndose en un verdadero refugio, en la medida en que puede ofrecer un espacio saludable y de abrigo que los aleje del peso psicológico que llevan consigo y ayudarles a reconstruir su manera de ver la vida, en pocas palabras, puede convertirse en un espacio de resiliencia.

En ese sentido, mi pregunta será la siguiente: ¿la escuela ha sido realmente el lugar donde estos jóvenes han encontrado aquellos factores de protección o resiliencia que los han ayudado a continuar con su vida y a realizarse de manera satisfactoria en el país de acogida o, por el contrario, existen otros espacios o factores que han cumplido un rol fundamental en su proceso resiliente?

III. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es evaluar el rol que ha desempeñado la escuela en cuanto al proceso resiliente de los jóvenes refugiados acogidos en Lyon (Francia). La importancia de dicha evaluación radica en que puede arrojar pistas importantes acerca de la manera en que se puede alentar a la población refugiada para que continúe con su vida de la mejor manera posible y se cierren las heridas que perpetúan historias de violencia y dolor. Pretende también mostrar las dificultades y tropiezos que los países de acogida deben enfrentar con el fin de tomar medidas para garantizar a estas personas un futuro más prometedor y viable, así como una futura historia más humana para todos los hombres y mujeres.

IV. Material y método

Existen varias definiciones de resiliencia según el punto de vista adoptado por los investigadores. La resiliencia puede definirse como un proceso dinámico y complejo, resultado de una interacción entre el individuo y su contexto y por el cual, a pesar de su exposición a situaciones de adversidad o traumáticas, logra retomar su desarrollo normal y continuar su vida de manera satisfactoria (Cyrulnik 1998).

Como proceso adaptativo y positivo en el marco de una situación de adversidad notable, la resiliencia puede variar en función del desarrollo del sujeto y de su entorno. Así pues, no es algo que el sujeto pueda adquirir de una vez por todas; es decir, un individuo no puede ser resiliente siempre frente a todas las adversidades que tengan lugar en su vida. Se habla, por lo tanto, de un proceso donde interactúan factores de protección (personales, familiares o ambientales), que contribuyen a forjar una personalidad resiliente.

Dentro de las diferentes concepciones sobre la resiliencia, hay consenso en cuanto a que existen factores protectores que influyen en el desarrollo y las trayectorias vitales de los sujetos que enfrentan adversidades y logran recuperarse de manera notoria, sin que se genere ningún tipo de disfunción social o psicológica. En general, estos factores de protección se clasifican en tres categorías: la primera corresponde a las disposiciones personales; como el temperamento, la capacidad de resolver problemas, la autonomía y la confianza en sí mismo. En segundo lugar, encontramos la cohesión y el entorno familiares; Por último, cabe mencionar el entorno social o externo a la familia, donde se puede ubicar a los amigos, parejas, comunidades identitarias y escuela. Todos estos factores pueden promover la adaptación positiva y evitar la generación de daños.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por identificar los factores protectores más influyentes, apenas se ha intentado desarrollar investigaciones basadas en medidas propias del campo de estudio de la resiliencia. De hecho, la resiliencia comprende un conglomerado de factores de protección y niveles que se evalúan sobre la base de mediciones de otras áreas de investigación. Por lo tanto, la medida de la resiliencia puede tener una diversidad de contenidos y elementos diseñados para evaluar y tener en cuenta características como la edad y el sexo.

Existen escalas de resiliencia centradas en diferentes factores, como, por ejemplo, rasgos de carácter, personalidad, apoyo social o calidad de las relaciones interpersonales. Estos son algunos de los más comunes cuando nos referimos concretamente a la resiliencia de los jóvenes o adultos.

La resiliencia en este trabajo se entenderá como un proceso que involucra una variedad de factores internos o externos, teniendo en cuenta características personales, relacionales, ambientales o familiares.

En nuestra hipótesis, se hizo referencia a factores centrados en las relaciones con el entorno escolar; es decir, centramos nuestra investigación en factores externos o ambientales en lugar de en factores internos o personales del individuo resiliente.

En este caso, se han utilizado dos métodos: el primero de ellos es la aplicación de una escala de resiliencia, instrumento mediante el



cual se eligió a las personas que participarían del estudio, pues si se trata de una evaluación de los factores que contribuyeron a la resiliencia, es necesario contar con personas que sean resilientes. Existen muchas escalas, pero nos decantamos por la escala de Ego-Resiliencia, que es una de las escalas más simples porque tiene solo 14 ítems¹ y busca estudiar un conjunto de características estables de la personalidad susceptibles de adscribirse a una persona definida como resiliente (Anaut 2005, 46).

Como segundo método para complementar el estudio, se ha utilizado la entrevista semidirectiva. Se construyó una guía de entrevista que permitió dirigir las respuestas y el discurso de los jóvenes entrevistados para obtener información más precisa sobre su proceso resiliente. Al tratarse de una entrevista semidirectiva, algunas preguntas se agregaron o eliminaron según el caso. Además, no se grabaron todos los testimonios, pues algunas personas no querían ser grabadas o en ocasiones resultaba más cercano enfocarlo como un diálogo natural. En efecto, el tema del refugio se caracteriza por ser sumamente delicado, pues las personas que lo viven han estado expuestas a situaciones extremas donde su propia supervivencia se ha visto comprometida muchas veces, de modo que su seguridad y la confianza de sus relatos de vida son prioritarias, así como la construcción de espacios de confianza.

Las organizaciones encargadas de apoyar a las personas refugiadas son muy reacias a facilitar o a permitir el acceso a la información necesaria para este tipo de estudios, razón por la cual la muestra con la que se contó para realizarlo fue de muy pocas personas. Se recogió un total de ocho testimonios en un transcurso de cuatro meses, por lo que los resultados no podrían extrapolarse como algo generalizable. Respecto al acceso a dichas personas, por lo general solo fue posible abordarlas a través de un intermediario muy cercano a ellas, que nos presentaba de manera personal, nunca por teléfono u otro medio no presencial. También es necesario aclarar que, en aras de garantizar la confidencialidad de estas personas, no se utilizaron sus nombres reales.

Aunque nuestra investigación se centra en los niños, niñas y jóvenes refugiados, entrevistamos a personas que ya habían finalizado la secundaria o incluso estaban iniciando sus estudios de grado, pero que llegaron siendo niños o niñas al país de acogida, en este caso Francia. De esta manera, tratamos de precisar con mayor claridad si realmente habían vivido un proceso resiliente, lo cual solo se puede determinar una vez transcurridos algunos años desde la situación adversa o traumática.

¹ «The Resilience Scale» fue creada por Wagnild y Young en 1993. Se puede consultar el original en inglés aquí: http://ja.cuyahogacounty.us/pdf_ja/en-us/defendingchildhood/drcharlesfigley-scoring-scalesheets.pdf

V. Resultados

Como se emplearon dos métodos para realizar la investigación, se presentarán en un primer momento los datos obtenidos del instrumento cuantitativo (es decir, de la escala de Ego-Resiliencia) para después describir los resultados hallados en los testimonios recogidos mediante las entrevistas semidirectivas.

En las siguientes gráficas se encuentran resumidos los datos recogidos en la aplicación de la escala de Ego-Resiliencia a la muestra seleccionada.

Tabla 1. Nivel de resiliencia de las personas participantes

Personas refugiadas	Resultados
Lydia	80
May	83
Tatiana	77
Bahar	73
Sean	67
Ezéquiél	72
Danilo	74
Freddy	76

Nivel de resiliencia: 98-82: Tendencia muy alta de resiliencia; 81-64: Tendencia alta de resiliencia; 63-49: Tendencia media; 48-31: Tendencia baja de resiliencia; 30-14: Tendencia muy baja de resiliencia.



Gráfico 1. Tendencias hacia la resiliencia

Como se ha sugerido en la selección de la muestra de la investigación, todos los refugiados que participaron presentan cierta tendencia hacia la resiliencia; de ellos, el 25 % muestra una resiliencia muy alta y el 75 % se inscribe dentro de una tendencia alta de resiliencia.

El promedio encontrado en el grupo es de 76,8; es decir, las personas que conforman la muestra de la investigación tienden a una resiliencia alta.

La escala de Ego-Resiliencia nos dio algunas pistas sobre las capacidades o factores internos propios del sujeto que desempeñan un papel importante en la construcción de esas personalidades resilientes. El objetivo de esta escala es medir dichas capacidades para adaptarse. Por lo tanto, analizaremos la respuesta dada a la muestra teniendo en cuenta los enunciados de cada categoría para profundizar los factores internos de resiliencia. Las categorías mencionadas son la flexibilidad, las habilidades sociales y la curiosidad.

En el siguiente gráfico se pueden apreciar las categorías más presentes en las personas que integraron la muestra:



Gráfica 2. Factores de protección por categorías

Según estos resultados, la característica más importante es la flexibilidad. En este sentido, podemos decir que nuestro grupo de refugiados resilientes tiene una gran capacidad para adaptarse a situaciones particulares manteniendo el control de eventos inesperados. De hecho, estas personas tuvieron que enfrentarse a un contexto completamente nuevo cuando llegaron a Francia.

Por otra parte, las entrevistas realizadas a las ocho personas refugiadas en Lyon (Francia) fueron transcritas o escritas directamente. Lo que se presentará a continuación son algunas de las frases que caracterizaron el relato de cada una de estas personas, así como algunos extractos que arrojaron pistas para analizar y dar respuesta a la pregunta de la investigación.

Tabla 2. Frases representativas del grupo de personas participantes

	Frases resilientes
Lidya	El reencuentro con mi familia fue lo más positivo y lo que más me ayudó estando en Francia.
May	A pesar de mis dificultades con la lengua, yo he vivido aquí momentos de tranquilidad.
Tatiana	Yo veo siempre el lado positivo de la vida.
Bahar	El proceso de la vida es como las estaciones; algunas veces hace mucho frío, pero después sabes que vendrá el calor.
Sean	Yo creo que ahora tengo la fuerza para superar cualquier cosa.
Danilo	Tengo la capacidad de aceptar la realidad.
Ezequiel	En la vida, hay que estar siempre preparado para todo. Uno no debe siempre ser demasiado optimista porque después te sentirás decepcionado, ni tampoco muy pesimista para conservar la esperanza y el gusto por la vida.
Freddy	Yo vengo de un lugar donde todo el mundo se ayuda, es por eso por lo que a mí me gusta ayudar a los demás.

En los diferentes testimonios, se pudo constatar que el primer contacto de las personas entrevistadas con un entorno educativo fue recibiendo clases para aprender el idioma del país de acogida (en este caso, el francés) como requisito para su adaptación. Por tanto, cabe señalar que el acceso a la educación para estas personas, al menos en el campo del lenguaje, tiene un significado decisivo para una socialización favorable en la cultura de acogida y para continuar con sus estudios formales.

La mayoría de estas personas consideran la educación formal y el hecho de haber continuado con sus estudios dos pasos fundamentales que han favorecido su integración en Francia; es más, muchas de ellas se encuentran en el proceso de continuar con su grado o licenciatura. El éxito escolar que han conseguido las ha alentado a continuar, aunque para conseguirlo hayan tenido que sortear muchos obstáculos. Como dice Lydia: «al principio mis notas eran muy malas, pero fui progresando con el tiempo y ahora voy a presentarme al grado de Ciencias de la Educación, y me siento con la capacidad para hacerlo». En los casos de May y Bahar, por ejemplo, se encontraron muchas veces con evaluaciones denigrantes o

pesimistas, como cuando un profesor le dijo a Bahar que a él no lo habían formado para escribir y que, por tanto, nunca lo haría bien; o cuando May preguntaba a sus compañeros de clase sobre algo y le respondían que buscara en Internet. Según sus relatos, los profesores no tenían ningún interés en saber de dónde venían o en conocer su cultura, por lo que la relación era muy distante. En cuanto a sus compañeros o pares, la percepción es que eran muy competitivos e individualistas.

En cuanto a Ezéquiél, Freddy, Sean y Danilo no hacen ninguna referencia a su vida escolar o a alguien de la escuela cuando hablan de aquello que más les ha ayudado o motivado a continuar durante su estancia en el país de acogida. Sin embargo, en sus testimonios resaltan la motivación y el ánimo que les transmitieron algunas personas voluntarias en el centro de aprendizaje de francés, cuando acababan de llegar al país. Ezéquiél, por ejemplo, habla de su profesora de francés, quien lo motivó a aprender la nueva lengua y a ayudar a otros a través de lo que él sabía hacer: cortar el pelo. Así, pudo volver a sentirse útil, ayudar y aportar a otras personas en la misma fundación donde le tendieron la mano a él.

La familia ha desempeñado un papel determinante. Así, la madre de Lydia y Tatiana, así como el tío de May, representan el apoyo para superar la adversidad y darles las fuerzas necesarias tanto para continuar luchando por mejorar su condición como para adaptarse social y culturalmente a la sociedad de acogida.

En el caso de Sean y Freddy, más que su familia han sido los grupos comunitarios a los que han pertenecido, específicamente grupos religiosos, donde han encontrado nuevas esperanzas, ideales y personas que se han convertido en su nueva familia.

Por último, el caso de Danilo es más complicado, puesto que aún no se le ha concedido el asilo, lo que ha provocado que no tenga acceso a muchos servicios en el país de acogida. Sin embargo, a pesar de enfrentarse a más obstáculos, ha logrado mantener el gusto por la vida y seguir luchando por estar mejor. En consecuencia, podríamos referirnos a que es más su fortaleza personal y la confianza en sí mismo lo que lo ha ayudado.

VI. Discusión y conclusiones

.....

Teniendo en cuenta los resultados del estudio, se podría decir que la escuela no ha sido un lugar que les haya ayudado en su proceso de resiliencia a las personas participantes. Si bien tiene un papel importante en cuanto a su integración y puede garantizar un futuro con más posibilidades, al mismo tiempo implica presiones o situaciones que pueden ser desmotivantes y ponen en riesgo el proceso resiliente. Lo anterior se puede constatar en el modo de interacción distante que se da entre los profesores y los estudiantes,



o bien entre los propios estudiantes, así como en la tendencia a la homogenización de todas las personas en la escuela, sin importar su diversidad social y cultural. Las dinámicas de la escuela, por tanto, no son integradoras, sino que exigen que sean las personas las que se adapten a la escuela y no al contrario. También cabe resaltar el carácter competitivo de la escuela. Las relaciones que se establecen no están basadas en la solidaridad, sino en quién es mejor o peor. Dadas las condiciones de desventaja de las que parten los niños y niñas refugiados, puesto que vienen de otros sistemas educativos, con otros métodos y dinámicas, sumado a la repercusión que la salida abrupta de su país ha causado en ellos, esta concepción de la educación no favorece en absoluto su proceso resiliente. Al contrario, los hace ponerse constantemente en comparación los demás, que a su vez los ven como un competidor más. Las formas de evaluación resultan asimismo dispositivos que fomentan esta forma de concebir el aprendizaje, quién sabe más y quién menos, al considerar los errores como fracasos y no como oportunidades para mejorar. Así pues, para las personas de la muestra, la escuela no fue un lugar acogedor o favorecedor de la resiliencia, sino que percibieron que hay que ser resiliente para estar en la escuela.

Por otra parte, los cursos de idiomas para las personas que llegan por primera vez a Francia son, en su mayoría, desarrollados por asociaciones. Estas asociaciones establecen diversas formas de apoyo a través de voluntarios que, a su vez, son más que simples transmisores de conocimiento. El voluntariado, en la mayoría de los casos, significa que estas personas toman su trabajo con una disposición diferente porque se comprometen libremente. Este compromiso hace que su trabajo sea más autónomo y satisfactorio, más allá de las presiones académicas, la evaluación, la competencia y, en general, los propios requisitos y dinámicas de la escuela, lo que conduce a forjar relaciones más cercanas y empáticas con los estudiantes, siendo un factor para que muchos encuentren más apoyo y motivación en estos espacios y con estas personas que en la escuela.

Se podría afirmar, según los resultados, que en el grupo de nuestra muestra, existe una combinación de factores de protección externos e individuales que han sido claves en su proceso resiliente, pero estos factores hacen parte en su mayoría de su ámbito familiar o social. En ese sentido, el factor familiar actúa como una especie de escudo al neutralizar el impacto de los factores de riesgo a los que están expuestas las personas refugiadas. Es importante tener en cuenta que los puntajes más altos en la escala de resiliencia corresponden a personas que han establecido un fuerte vínculo con su familia.

Los grupos religiosos, por su parte, funcionan como una red social de apoyo que reconstruye las bases de confianza y solidaridad,



junto con el sentimiento de pertenencia social, una de las pérdidas que han sufrido estas personas al tener que dejar su país y llegar a otro del cual no se sienten parte.

Por último, encontramos los factores individuales o propios de cada una de estas personas. Como se había afirmado anteriormente, al entenderse la resiliencia como un proceso, es muy probable que los factores de protección internos se hayan desarrollado desde una edad muy temprana, pudiendo ser el resultado de otros factores de protección como un entorno familiar muy favorable o la creación de vínculos realmente significativos y positivos tanto con sus pares como en su comunidad.

La escala de Ego-Resiliencia, que medía la capacidad de adaptación de los sujetos después de eventos traumáticos o adversos a través de tres capacidades (la flexibilidad, la curiosidad y las habilidades sociales), ha demostrado que las personas que participaron en el estudio tienen una mayor tendencia a la flexibilidad. En efecto, estas personas tuvieron que afrontar un contexto completamente nuevo al llegar a Francia: encontrar medios para expresarse y comunicarse a pesar de no saber el idioma, dormir en la calle, conocer el funcionamiento burocrático y legal del nuevo país para regular su estancia, desenvolverse en un ambiente social con otros códigos y formas de relacionarse. Todos estos aspectos conducen a una adaptación radical que ni siquiera esperaban, pues muchos ni siquiera tuvieron la oportunidad de escoger a dónde ir.

Esta capacidad de adaptación puede verse influida por una percepción de la efectividad desarrollada por estas personas. De hecho, este sentimiento influye en sus formas de resolver problemas y les permite el manejo del estrés en situaciones difíciles. Por lo tanto, está íntimamente vinculado a la percepción que tiene el individuo de su propia capacidad para modificar y actuar en los eventos que ocurren en su vida. Entonces, podemos decir que la alta flexibilidad de estas personas también puede asociarse con un fuerte sentimiento de autoeficacia.

Las habilidades sociales son la segunda categoría más prominente. De hecho, las habilidades sociales demuestran, en primer lugar, un desarrollo social normal y también son importantes para cualquier individuo resiliente, pues las redes sociales son un factor externo de resistencia para fortalecer la autoestima del individuo y la percepción de su propio valor. La autoestima se desarrolla en la interacción con los demás, es decir, es el resultado de la autoevaluación desde los otros. Podemos afirmar entonces que los individuos de nuestra muestra tienen la oportunidad de desarrollar una percepción favorable de sí mismos a través de sus habilidades sociales.

Finalmente, la curiosidad se refiere a la posibilidad de que las personas construyan metas en sus vidas y planifiquen para el futuro.

De hecho, la curiosidad despierta el deseo de descubrir y aprender, así como el interés en la vida. Sin embargo, en los resultados la curiosidad es la categoría más baja en el grupo de refugiados. Esto puede explicarse por el hecho de que la mayoría de estas personas pensaron en sus vidas en el hogar, por lo que sus intereses y planes de vida estaban vinculados a su país. La repentina llegada a Francia los obligó a cambiar sus planes y adaptarlos al nuevo país. Están, entonces, en una situación en la cual reconstruir su presente es decisivo para pensar en el futuro.

En definitiva, al ver las conclusiones del estudio, es necesario comenzar a evaluar la educación y la escuela, así como reconsiderar sus dinámicas, estructura, roles y objetivos, respecto a la acogida de personas que provienen de otras culturas y contextos adversos, como es el caso del refugio. La escuela no puede seguir siendo un lugar estático, al que las personas tengan que adaptarse, sino al contrario, que sea el centro escolar el que tenga la posibilidad de adaptarse a las personas, para aprovechar al máximo su potencial en cuanto a la formación de seres con un sentido cada vez más humano e integrador.

VII. Bibliografía

- ACNUR. 2000. *La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria*. Barcelona: Icaria Editorial.
- ACNUR. 2010. *Asylum levels and trends in industrialized countries*. Acceso en <https://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/4d8c5b109/asylum-levels-trends-industrialized-countries-2010-statistical-overview.html>
- Anaut, Marie. 2008. *La resiliencia: superar los traumatismos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Anaut, Marie. 2015. *Psychologie de la résilience*. París: Armand Colin.
- Cyrułnik, Boris. 1999. *Un merveilleux malheur*. París: Odile Jacob.
- Cyrułnik, Boris y Jean Pierre Pourtois. 2007. *École et résilience*. París: Odile Jacob.
- Global Migration Data Analysis Centre (GMDAC). 2018. *Global Migration Indicators*. Acceso en <https://gmdac.iom.int/global-migration-indicators-2018-report>.
- Machel, Graça. 1996. *Impact of armed conflict on children*. Nueva York: Naciones Unidas. Acceso https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/51/306

Masten, Ann S. 2011. «Resilience in children threatened by extreme adversity: Frameworks for research, practice, and translational synergy». *Development and Psychopathology* 23 (2): 493-506.

Wagnild, Gail M. y Heather M. Young, 1993. «Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale». *Journal of Nursing Measurement* 1 (2): 165-178.